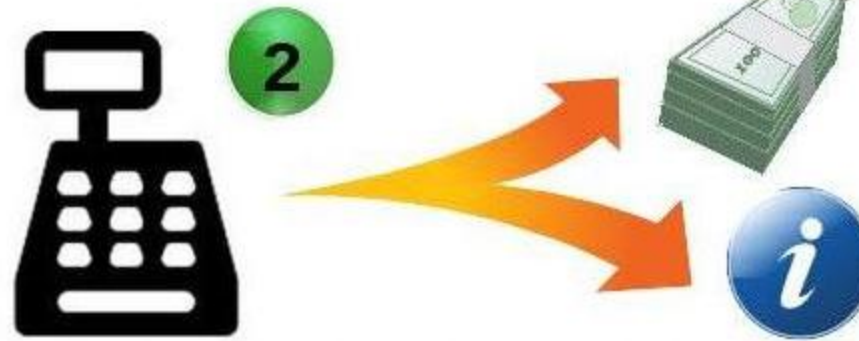


1. En la planta de producción de envases se añade una etiqueta RFID normalizada a cada tipo de envase según el material en que está fabricado.



2. En el establecimiento donde se adquiere el producto envasado el consumidor paga un sobrecoste por cada envase. Este sobre coste es devuelto periódicamente por el establecimiento a la administración pública competente. Además ya permite recoger datos estadísticos de consumo de envases.



3. En las viviendas los ciudadanos separan los envases de otros residuos



4. El usuario ha de identificarse para usar el contenedor. En él un lector RFID identifica los envases. La administración competente devolverá al usuario el sobrecoste abonado al comprar cada envase.



5. En la planta de reciclaje un lector RFID identifica cada tipo de envase y se automatiza su separación. Posteriormente se retira de los envases las etiquetas RFID. Por último se reciclan por separado envases y etiquetas.